

Estimados Editores:

En el Congreso Futuro desarrollado recientemente en Santiago, la epidemióloga estadounidense Steffanie Strathdee, Decana de Ciencias de la Salud Global en la U. de California, San Diego, EE.UU., en su conferencia “La resistencia a los antibióticos es una pandemia que se está moviendo más rápido que nosotros”¹, propone revivir la antigua terapia con bacteriófagos, avalada por el éxito obtenido con este tratamiento en su esposo, infectado el 2015 en Egipto con una “superbacteria” multi-resistente. No es una gran evidencia: más le hubiera valido citar los éxitos de Jan Kapisek contra la disentería por *Shigella* en la Segunda Guerra Mundial².

Como habló durante un congreso de divulgación científica dando falsas esperanzas a los profanos, conviene dar algunas explicaciones. El empleo de estos virus responde al viejo y maquiavélico principio de “dividir para reinar”, que ya se usó exitosamente contra las bacterias al enfrentarlas con secreciones de hongos, que otra cosa no son los antibióticos. *But... virus are very dangerous bugs, doctor*, y su empleo pudiera resultar peligroso: recordemos, sin ir más lejos, el caso de *Corynebacterium diphtheriae*, pacífica bacteria que hace cientos (¿o miles?) de años fue infectada por un virus que se insertó para siempre en su genoma, haciéndola producir una potente exotoxina y matar millones de niños en el mundo antes que Ramón desarrollara su vacuna con toxoide. Quizás, tras eliminar a las superbacterias, nos preguntemos quién podrá protegernos de los supervirus que las derrotaron. ¿Qué no? Vayamos en busca de un terrible ejemplo en la Antigua Roma.

Las aguerridas legiones romanas, con sus excelentes tácticas, férrea disciplina y dirigidas por hábiles estra-

tegas, consiguieron lo que no había logrado Alejandro: conquistar el mundo y establecer un gran Imperio. Entonces, satisfechos, los romanos quisieron disfrutar tranquilamente de sus vidas y de los bienes obtenidos por saqueos, renunciando al ejército y obligando al gobierno a comprar servicios, esto es, a contratar tropas extranjeras para defender sus fronteras, primero germanas y luego... ¡hunns! Éstas se hicieron más y más exigentes, más y más ambiciosas, hasta que en el 410 d.C. el visigodo Alarico, tras años de extorsiones, consiguió por la fuerza lo que no pudo Atila, invadir y saquear Roma, cuyo próximo fin apareció vívidamente en el horizonte.

Las bacterias son impredecibles y parece que siempre van un paso delante de nosotros, pero los virus son mucho peores cuando se van de pandemia.

Atentamente,

Walter Ledermann D.¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:

humanitasjulioprado@gmail.com

Referencias bibliográficas

- 1.- Steffanie Strathdee. La resistencia a los antibióticos es una pandemia que se está moviendo más rápido que nosotros. Congreso Futuro, enero 2024. El Mercurio 16 enero 2024, A:8.
- 2.- Kapisek J. Contribution á l'emploi du bacteriophage dans le traitement de la dysenterie bacillaire. Presse Méd 1947 (juin 21); 422-3.